

Trabajadores de Educación agasajados con sistemas fotovoltaicos

Villa Clara avanza en la instalación de módulos fotovoltaicos en viviendas de trabajadores del sector de la Educación, como una muestra de reconocimiento al magisterio que diariamente contribuye a la formación de las nuevas generaciones.

Texto y fotos:
Alba Thalía Valle Gómez

Hasta la fecha, según fuentes oficiales, en el país se han instalado 7719 sistemas fotovoltaicos; el 87,4 % de los previstos. Es un hecho: la colocación de estos módulos para trabajadores de sectores priorizados, junto a la de otros en centros vitales para la economía y también para la prestación de servicios, constituye una prioridad en el país.

En Villa Clara, la sucursal de Copextel es la encargada de la comercialización e instalación de los sistemas. En estos momentos, la provincia ya tiene prácticamente instalados los 845 módulos de paneles solares asignados para el territorio, según Guillermo Martínez, máximo responsable de esa entidad.

Los kits designados tienen una potencia de 800 o 1200 kilowatts, en dependencia de las necesidades del lugar donde serán instalados. También cuentan con baterías para acumular energía, una opción esencial para garantizar la electricidad en el horario nocturno, cuando la familia más permanece en casa.

De acuerdo con la estrategia nacional para beneficiar a trabajadores de la Salud, la Educación y Héroes del Trabajo con la instalación de sistemas fotovoltaicos, la provincia de Villa Clara continúa en la materialización de esta iniciativa, que pretende llegar al hogar de 300 educadores.

Una de las beneficiadas del sector, en esta primera fase de transición energética, es la máster en Ciencias de la Educación Raida Marrero Sol. Con 34 años de trayectoria profesional, 11 de ellos los ha dedicado al Hogar # 3 de niños sin cuidado parental. Allí es donde trabaja actualmente como su directora.

Antes de comentar su sentir a **Vanguardia** con respecto al sistema de 800 kilowatts instalado en su casa, Raida habla de sus niños y la misión social del equipo de ese hogar. «Nuestro trabajo es proteger, cuidar y acoger a los niños que no pueden estar con sus padres o familiares cercanos», explica.

«Un día dentro del hogar es como un día dentro de otra casa cubana. Existen momentos de mayor dinámica; a las 4:00 p. m., al llegar los niños de la escuela, es cuando comienza la faena mayor. Algo similar ocurre todas las mañanas, cuando despiertan y comienzan a prepararse para asistir a clases», añade.

Ese comienzo de Raida, inevitable para ella y profundamente humano, quizás sea el ejemplo más ilustrativo de por qué su quehacer mereció en fecha reciente un estímulo distinto. Aunque ella, en sus propias palabras, lo califica de una «ayuda oportuna».

«Esta iniciativa nos apoya a nosotros que somos trabajadores y que la mayor parte del tiempo estamos en nuestro centro laboral. El hecho de llegar a casa y tener esta garantía energética, gracias a los sistemas fotovoltaicos, nos ha beneficiado mucho en hacernos la vida un poco más llevadera y calmada».

Marleni Pérez Sánchez también es máster en Ciencias de la Educación y acumula de trayectoria profesional, curiosamente, la misma cantidad de años de experiencia que Raida. Pero esa no es la única similitud que comparten, pues al igual que la directora del Hogar # 3 de niños sin cuidado parental, Marleni también se inserta en la lista de docentes beneficiados con los sistemas fotovoltaicos.

Ella es profesora de la escuela secundaria básica urbana (ESBU) José Martí y en ese centro se desempeña como coordinadora de programas del octavo grado. Imparte, además, las asignaturas de Historia y de Educación Moral y Ciudadana.

«Estoy muy agradecida. Por mi escuela, por el sindicato, por haberme seleccionado o haber pensado que soy merecedora de este estímulo. Al entregarme el módulo, en verdad mejoró mucho la calidad de vida de mi familia», comenta.

«Nosotros, como maestros, hacemos guardia, tenemos responsabilidades, trabajamos hasta las cinco de la tarde. Cuando llegamos a la casa nos beneficia tener, al menos, las luces encendidas. Ahora mi nieta de tres años puede dormir con ventilador y mi mamá, que también vive conmigo, en las noches ve su novela».

A solo unos pasos de distancia de Marleni, se escucha una voz masculina que enrumba la conversación por otros caminos. Dice: «Me parece muy justo y oportuno que se haya pensado en los educadores —reflexiona—, pues desde la escuela estamos sentando las bases del futuro».

Quien interviene es Ariel Hernández Manduca, director de la ESBU José Martí y otro de los beneficiados con los kits solares. El también agradece el gesto, y manifiesta, a su vez, el deseo de que esta iniciativa se extienda a otros maestros para su beneficio y el de sus familias.

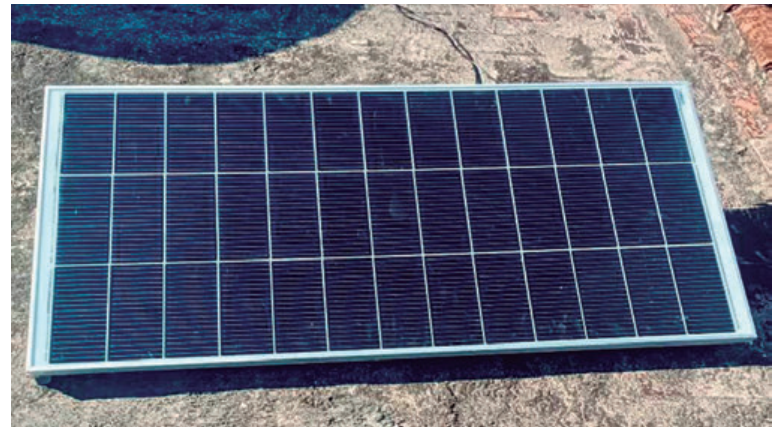
Habla de las formas de pago y cuenta que, en su caso, seleccionó la modalidad en efectivo. «Pero también se le está dando a cada docente la posibilidad de hacerlo a través de un crédito bancario, que, posteriormente, deberá pagar a largo plazo, pues el salario de nuestros profesionales no supe por completo esos importes», acota.

Y agrega, además: «Hay que reconocer, por parte de la sucursal de Copextel, esa garantía de que van a la casa, de que te instalan el sistema; su presencia en el momento nos asiste con las explicaciones y particularidades de cómo funcionan. Verdaderamente, han asumido esta encomienda con mucha responsabilidad y profesionalidad».

Para concluir, Ariel comparte su disposición de beneficiar a otros vecinos suyos con este nuevo módulo. «Todo el que desee ver el televisor o, incluso, cargar el celular, nosotros lo recibimos sin problema de ningún tipo. Yo creo que eso es lo fundamental: lograr la hermandad, aportar y apoyar como los cubanos siempre hemos hecho».

La instalación de los sistemas fotovoltaicos resulta, sin duda, una iniciativa que reconoce a quienes durante años han dedicado su vida a formar otros profesionales y educar para la vida, y que encuentra en este territorio central un eco en hogares donde la energía solar comienza a transformar el contexto energético actual.

Esta propuesta, impulsada por el Gobierno y supervisada por el ministro de Energía y Minas, Vicente de la O Levy, no solo busca aliviar la carga energética de los hogares, sino también fomentar el uso de energías renovables y garantizar alternativas sostenibles frente a los desafíos del Sistema Eléctrico Nacional.



La instalación de módulos fotovoltaicos en las viviendas de trabajadores del sector de la Educación en Villa Clara emerge como una iniciativa transformadora.



La profesora Marleni Pérez Sánchez considera que este gesto mejora, considerablemente, la calidad de vida de los docentes beneficiados.



Ariel Hernández Manduca, director del ESBU José Martí, expresa su deseo de que la instalación de los sistemas pueda beneficiar a otros maestros.



La directora del Hogar #3 de niños sin cuidado parental, Raida Marrero Sol, destaca que la medida le ha brindado una ayuda infinita en la cocción de los alimentos en su vivienda.

La entrega de estos kits representa un respaldo a los educadores y reconoce, asimismo, al magisterio que forma a las nuevas generaciones.

